

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DEL CLAVEL, NÚM. 11, MADRID.

Se regala á los suscritores cada dos meses, un tomo de 200 páginas próximamente, bien encuadernado, de la novela que tengamos en publicacion.

La correspondencia debe dirigirse, la relativa á suscripciones, pagos, etc., al Administrador de EL FIGARO, y la de redaccion al Director del mismo, calle del Clavel, núm. 11.

EL FIGARO.

DIARIO LIBERAL, CIENTÍFICO, LITERARIO Y ALGO MÁS.

PRECIO DE SUSCRICION.
En Madrid, 4 rs. al mes.
En Provincias, 20 rs. el trimestre; 36 el semestre, y 70 el año.
En Cuba y Puerto-Rico, 40 rs. el trimestre.
En el Extranjero, todos los puntos de América, Asia y Oceanía, 60 rs. trimestre.

Los precios de anuncios, comunicados y remitidos, son convencionales.

Administracion exclusiva para los anuncios extranjeros y suscripciones, Agencia Havas, 8, Place de la Bourse, París.

ADVERTENCIA.

Son tantas las reclamaciones que recibimos de provincias, que la administracion de EL FIGARO se ve y se desea para atender á ellas.

El servicio de correos es pésimo, y por esto rogamos á nuestros favorecedores que tengan el mayor cuidado en poner completa la direccion, para no dar lugar á disculpa ninguna.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

FIGARO pierde por un momento su carácter. No, no es posible tratar con ligereza asuntos que á la dignidad afectan. Aun resuenan en nuestros oídos las frases pronunciadas ayer en el Congreso; aún nos parece ver la actitud de la mayoría, y creemos que nuestros ojos y nuestros oídos nos engañan.

Nunca creímos que hubiera nadie capaz de escarnecer á una minoría parlamentaria, aprovechando su ausencia, y mucho menos cuando esa minoría invoca su propio decoro, su propia dignidad... y, sin embargo, ha sucedido así.

No queremos, no podemos exponer nuestras impresiones ante conducta para nosotros tan inesperada, porque lo que es permitido al diputado en el Congreso, no lo consiente la ley de imprenta en el periódico.

Contentáramos, pues, con examinar algunas de las peregrinas frases que oímos en la sesion de ayer.

El Sr. Alonso Pesquera comenzó diciendo que no quería juzgar la conducta de los ausentes; pero la ha juzgado, y en verdad con tanta dureza como escasez de razones. Supone que el Manifiesto de las minorías es una injuria al Parlamento. Una injuria cuando exigen satisfacción de un agravio! Puede suponer su señoría que el agravio no existe; pero ¿es esta razon bastante para creer que ofende quien se juzga ofendido? Hablan las minorías de su dignidad, y esta frase es la que cree injuriosa el Sr. Alonso Pesquera. ¿Pues qué! ¿Por ventura la dignidad de una minoría parlamentaria ha de estar sujeta al criterio de ese señor diputado? Que el voto de confianza dado por la mayoría es un acto perfectamente parlamentario... ¡Ah! Un voto de confianza en ausencia de las oposiciones, vale tanto como la declaracion que en un litigio cualquiera diera un hijo á favor de su padre.

No queremos hacernos cargo de otras frases del Sr. Pesquera, harto graves para ser comentadas.

El Sr. Romero Robledo, creciéndose en presencia de los suyos, dijo que el país juzgará. Y el país ha juzgado; el país ha visto á un hombre queriendo menospreciar á sus representantes, y no tardará en sentenciar. ¿Por qué no vuelven las minorías?—preguntaba el señor ministro de la Gobernacion. ¿Por qué ha dado lugar el Gobierno á que se retirara su desatendida conducta nos arrastra al precipicio, y se quiere que las minorías ruden

á él sin protestar, porque en la Cámara no hay más criterio, segun la mayoría, que el de la mayoría misma.

Y despues de sostenerse y aplaudirse esta extraña teoria, que deja á los diputados de la minoría el papel de autómatas, ¿se pretende que esos diputados vuelvan?

—Aquí no puede haber más juez que la Mesa, decía el Sr. Perez San Millan.

Nosotros entendemos que en cuestiones que al decoro atañen, cuando de la honra se trata, no puede haber, no hay seguramente más juez, que la propia conciencia. Y sobre el criterio de un presidente, que por imparcial que sea, es al fin una personalidad, que puede tal vez inclinarse á uno ú otro lado, está siempre el criterio de la colectividad. Y las minorías reunidas forman una colectividad respetable, cuyo criterio es tan digno de consideracion como el criterio de la mayoría.

En cuanto á las frases del Sr. Cos-Gayon diremos sólo que los diputados y senadores habrán hecho uso de un derecho de ciudadanos; pero mal que pese á su señoría, á la mayoría y al Gobierno, han hablado al país con el carácter de senadores y diputados.

Multiplicar su actividad la mayoría, votar leyes, tomar acuerdos como pedía el señor Pesquera, es un deseo que resultará ilusorio. Esas leyes que se votan, esos acuerdos que se toman, resultarán incompletos mientras falte el poder regulador de las oposiciones, que provocando el debate sancionan toda determinacion. Podrán tener valor legal esos acuerdos por la imposición de la fuerza; pero no tendrán la sancion de la conciencia pública.

Concretando lo ocurrido, si esa inquina, esas provocaciones, esos retos á las minorías tienen por objeto precipitar á éstas á que vuelvan á sus escaños, el recurso á fuerza de inocente resulta ridiculo. Si no es así, creémos que el Gobierno, y es todo el favor que podemos hacerle, envuelto en el vacío de su incapacidad, acude al derecho de los débiles, al derecho del pataleo.

SENADO.

Como era de esperar, terminada la discusion de la totalidad del proyecto de ley sobre abolicion, al discutirse por artículos, habia de ser muy poca la oposicion que el dictámen encontraba; tanto más, cuanto que, ausentes del Senado los elementos que pudieran oponerse al citado proyecto, éste sólo es combatido, y esto muy á la ligera, por los representantes de Cuba y por el Sr. Ruiz Gomez.

Este señor, impugnando el artículo 1.º del proyecto, si bien demostró al Senado los inconvenientes de su redaccion, no consiguió su reforma en lo más mínimo, y el artículo fué aprobado, igualmente que los 2.º y 3.º

Al art. 4.º habia presentada una enmienda, en la cual se pedía á la Comision consignase en dicho artículo como obligacion precisa la de que los negros habian de ser educados en el seno de la Iglesia católica durante los ocho años del patronato.

Hacia mucho tiempo que no se daban á luz los neo-católicos con sus extravagancias, y casi se sentía una necesidad de presenciar esos espectáculos que nos hacen olvidar el

mal humor y nos excitan la más franca y espontánea alegría.

El Sr. Creus, respetabilísima persona por su ciencia médica, fué ayer el encargado de proponer grato solaz al Senado con su discurso en apoyo de la citada enmienda que la Comision, obrando muy cuerdamente, tuvo á bien no aceptar.

Los males que á las sociedades modernas aquejan son debidos, segun el Sr. Creus, al olvido del catolicismo, á haberse apartado del seno de la Iglesia. Y hé aqui en el punto en que las sociedades modernas disienten del Sr. Creus; puesto que los males que el senador médico lamenta debidos son, no al decrecimiento, sino al fanatismo y á la intolerancia religiosa de que tan buena prueba nos dió ayer su señoría.

El Sr. Creus, no midiendo quizás el alcance de sus afirmaciones, dijo, que él y lo que es lo mismo, la intolerancia religiosa estaba en el poder y que por consecuencia debia imponerse la religion católica á los negros educándolos en la iglesia, puesto que sólo ésta y no la educacion primaria podria conducirlos al bien.

¿No se consigna en la ley que todos somos católicos? Decía el Sr. Creus; pues todos los españoles deben serlo, y como los negros son españoles, hé aqui el por qué antes que ilustrados debemos hacerlos católicos.

No diría más el profeta Mahoma. Ciertamente; la Constitucion del Estado dice que somos católicos, y cuando la ley lo afirma, y por ahora la ley es inapelable, sostener lo contrario sería una temeridad que no conduciría á ningun fin práctico.

El discurso del Sr. Creus tiene dos puntos de vista distintos, pero en carácter el uno con el otro; la intolerancia religiosa y la argumentacion algun tanto chavacana, permitásenos la frase, empleada por el neo-católico senador citado.

De la primera, buena prueba hemos dado anteriormente; de la segunda, bastará con apuntar que, entre otras cosas, el Sr. Creus dijo que se habia perdido, merced á las ideas modernas, el tipo de aquel criado doméstico hermanado con la familia, siendo hoy, por el contrario, poco cariñosos y menos fieles los domésticos.

En nombre de todas las sirvientas de Madrid y provincias, en nombre de todos los criados habidos y por haber, y toda vez que ellos no pueden defenderse en la prensa, nosotros protestamos de la aseveracion del señor Creus.

Hoy, como antes, hay criados fieles y otros que no lo son; como hay médicos malos y buenos, y como hay hombres que, reñidos con la ciencia, profesan ideas propias de otro siglo y no tienen reparo en defender intolerancias que la civilizacion moderna y el buen sentido rechazan.

Y aqui terminamos esta reseña, único incidente digno de llamar la atencion, ocurrido ayer en el Senado.

Se ha lucido el Sr. Creus. Si su ciencia de médico hubiera de medirse por su discurso en el Senado, poco sería su crédito.

SEMBLANZA DEL DIA.

En nuestra última hora de ayer lo decíamos.

El Gobierno ha sido derrotado por el pueblo de Madrid, cuya iniciativa, digna de elogio, ha neutralizado el mal efecto que produjera en el embajador francés la negativa del señor Cánovas á dar las músicas de la guaranición para la serenata proyectada por la prensa.

¿Cómo ha sido derrotado el Gobierno? ¿Por qué Madrid ha dado una leccion de cortesía y gratitud al presidente del Consejo de ministros?

Iluminando las casas con espontaneidad que conmueve, colgando en los balcones aquellas galas y percalinas que tanto echaron de menos, en sucesos no remotos, los mismos que los contemplaron ayer con reprimido enojo y mal disimulado despecho. Parecia Madrid anoche una protesta elocuente, sentida, unánime, contra los raquíticos gobernantes que tienen miedo de todo, hasta de oír los acordes de un himno que los franceses consideran ya como nacional.

Pero la leccion ha sido dura. El Sr. Romero Robledo, más flexible que el Sr. Cánovas, quiso enmendar la torpeza á última hora mandando iluminar los balcones del ministerio de la Gobernacion, lo cual no tuvo efecto por indicaciones del señor presidente del Consejo de Ministros, que envió un recado urgente al jefe de los húsares diciéndole que se abstuviera de hacer nada.

Pero lo mejor fué lo del Senado.

—El Sr. Barzanallana:—Que se ilumine.

—El Sr. Cánovas:—Que no se ilumine.

—El Sr. Barzanallana:—Quien manda mandada. ¿Portero!... nada de luces.

Y se comprende. El Sr. Barzanallana es ciego, y no ve la luz sino cuando tocan á cobrar las dos pagas de presidente.

En el Congreso hubo una protesta, ó cosa así, contra la Declaracion de las minorías. Se dijo que era ofensiva, injusta, violenta, inconveniente... Algun cándido atreviése á preguntar si era apócrifa.

No señor; auténtica y muy auténtica, legítima é infalsificable.

Otro señor, un Alonso Pesquera, manifestó que no podia admitir que la Declaracion tuviese por fundamento una coalicion de la dignidad, pues los ministeriales son tan dignos como los que más lo sean.

Y, sin embargo, la Declaracion lo dice de modo que no admite duda: «Es la coalicion de la dignidad.»

Acompañamos en el sentimiento al señor Alonso Pesquera, á quien deseamos mejor suerte en las protestas que pueda hacer en lo sucesivo.

Los diputados ministeriales deben elegir hoy vicepresidente segundo del Congreso al Sr. Sanchez Bustillo, lo cual no nos parece mal, por lo mismo que no nos parece nada.

No ha podido coger la suspirada cartera de Hacienda, señora invariable de sus pensamientos, y se contenta con tocar la campañilla de los apuros.

FOLLETIN DE EL FIGARO.

49

EL HÉROE Y EL CÉSAR.

(Continuación.)

Un poco antes de amanecer salieron los peregrinos de la habitacion del canónigo, atravesaron la ciudad, marchando por la puerta de Orihueña en direccion del castillo de Monteagudo, que distaba cerca de una legua.

Habia cesado el huracan; la atmósfera estaba despejada, y á la noche oscura y tempestuosa reemplazó una madrugada fresca, apacible y serena.

Con la apariencia de pecadores arrepentidos caminaban el capitán Navarro y sus mudos acompañantes; paso lento, inclinada la frente, recatados los rostros y en actitud humilde é indiferente; todo parecian aquellos hombres menos lo que eran en realidad; es decir, tres guerreros llenos de honrosas cicatrices, los cuales escondian con sus toscos sayales espesa cota de malla y hojas de acero, cuyo buen temple conocian perfectamente. De esto se puede deducir que debajo de aquella capa de refinada hipocresia, impuesta por la dura prosercion que pesaba sobre ellos, habia una decision invariable de acuchillar al osado que se atreviera á detener el paso de nuestros cabizbajos peregrinos.

En la forma expuesta, calzados los sombreros de hule y ajustados los pies con groseras sandalias, fueron dejando atrás la morisca ciudad á medida que se iban internando en la admirable vega.

De pronto vieron dos arrieros que iban en direccion contraria, los que al llegar frente á nuestros valientes se detuvieron, llevando la mano al sombrero con bastante disimulo. Navarro entonces se acercó en actitud de demandar una limosna, y despues que los hubo reconocido, preguntó:

—¿Adónde vais?

—En busca de provisiones, señor, contestó uno de ellos, sacando á la vez varias monedas.

—Muy bien, replicó el capitán; comprad pólvora, mucha pólvora, cuanta os vendan, pero sin infundir sospechas, regresando con la brevedad posible. Partid.

Al espirar la última frase alargó la mano el peregrino, en la que el supuesto arriero depositó unos cuantos maravedís. La escena fué tan rápida y hábil, que un extraño á ella sólo hubiera podido comprender lo que demostraron, esto es, que el uno pedía limosna y el otro se la daba.

Pronto los comuneros dejaron el camino real y se perdieron entre la espesa enramada de una vega tan rica como deliciosa. No por eso olvidaron su actitud los peregrinos, contrayéndose únicamente á atravesar con más rapidez el estrecho sendero que los llevaba á Monteagudo. Poblado aquel terreno de casas, chozas y barracas, y siendo la hora en que los labradores se disponen á dar principio al trabajo cotidiano, se hallaban expuestos continuamente á sufrir las curiosas miradas del inmenso enjambre de colonos que abandonaban sus viviendas, por cuya razon no perdieron su humildad é indiferencia.

De este modo llegaron á la falda del castillo de Monteagudo, y por entre un bosque de infinitas palas, cubiertas de higos chumbos, fueron subiendo hasta perderse en una caverna abierta por la naturaleza en el primer tercio de aquella enorme roca.

Antes de pasar adelante creíam de necesidad dar á co-

nocer á nuestros lectores la famosa fortaleza de Monteagudo. Este gigante de piedra, llamado castillo, es una mole grandiosa de anchura disforme y de bastante elevacion. Quisiéramos describirlo con toda exactitud, y lo vamos á intentar, seguros de que aquellos de nuestros lectores que no le conocen van á creer que exageramos.

Tan colosal castillo lo hizo la naturaleza, toda vez que es un monté de forma piramidal; mejor dicho, es una roca aislada, cuya base mide dos mil varas de circunferencia, pasando su altura de mil. Como no tuvo fundadores, se ignora quiénes fueron los primeros que lo habitaron, si bien hay motivo para creer que encerró á los fenicios, luego á los cartagineses, despues á los romanos, seguidamente á los godos, y por último, á los moros.

En la parte exterior presenta en su primer tercio lo escarpado de la roca que le da ser y los bosques de palas de que hemos hablado antes, mientras que en los dos restantes se ven sobre su agreste piso trozos de muralla y otras obras de las diferentes razas que lo dominaron.

En el interior tiene, además de las cavidades propias de la naturaleza, extensos huecos hechos por el pico árabe, romano y cartaginés. Consta que en él habitó mucho tiempo un ejército moro; pero la verdad es que hoy se desconoce completamente el sitio por donde salian y entraban esos soldados.

En la parte de su falda que da al Mediodía existió una ciudad que llevaba su mismo nombre; en el siglo XVI quedó reducido á un pequeño caserío, y en el actual es un pueblo de doscientos vecinos próximamente; pero siempre ha conservado su primitivo nombre.

(Se continuará.)

Después de todo, no es mal presidente para un Congreso donde no hay más que amigos. Estará a la altura de las borrascas parlamentarias que susciten con su elocuencia de fuego y su intención envenenada, los Pesqueras y Vicuñas de la mayoría.

FIGARO felicita al Sr. Sanchez.

Sorprendimos ayer una peregrina y original confesión en el salón de conferencias.

En uno de los bancos de la derecha estaban sentados los diputados ministeriales. Vegetaban en el más profundo silencio; ninguno de ellos quería dejarnos oír el metal de su voz; parecían dos filósofos sin filosofía. Trascurrido bastante tiempo, levántase uno de ellos y se despide.—¿A dónde va usted?—le pregunta el compañero.—No lo sé; estoy aburrido.—Lo mismo me pasa á mí, y otro tanto sucede á los demás. La retirada de las minorías nos tiene tristes; sí, señor, tristes; así no debemos continuar, no podemos vivir sin ellas. Digan lo que quieran los periódicos, la mayoría está como si le faltara algo; no se encuentra bien. Por eso estoy triste...

No conseguimos oír más. Los dos tristes desaparecieron con su tristeza, tomando la puerta de la calle.

Ya lo sabe el Sr. Cánovas: la mayoría está triste.

FIGARO, en cambio, está alegre.

CARTAS ÍNTIMAS.

PRIMERA.

Zapardiel 16 de Diciembre de 1879.

Sr. Director de El FIGARO:

Mi querido amigo: he recibido tu carta y los números de tu periódico. Por la primera vez tu deseo de que yo te diga alguna vez mis impresiones sobre la cosa pública, y por los segundos me he convencido de la mala causa que defiendes en EL FIGARO. Ser demócrata debe quedar para los que no tienen nada que perder; mas para aquellos que han llegado á una posición desahogada, lo racional y admitido es hacerse conservadores, aun cuando para el mejor parecer se añada la coleta de liberales, pospuesta ó antepuesta, porque el sitio del adjetivo nada influye en la realidad del asunto. Ejemplos mil tendrás en esa Corte de conservadores, liberales ó no liberales, que ántes fueron demócratas, cuando no tenían sobre qué caerse muertos, pero que ahora han cambiado de opinión conforme han mejorado de fortuna.

Mas, dejando esto aparte, y concretándonos al deseo expresado en tu carta, nada podré hacer mejor para complacerte, que referirte mi historia, como hombre público, en esta villa: porque, aunque en miniatura, verás tratada la de otros que han figurado y figuran hoy al frente de nuestras situaciones políticas.

Ya sabes que á mí me llaman el Bisojo, porque no miro derecho. Esto me da una superioridad sobre los demás, pues, como dice el adagio, cuando parece que miro al plato, estoy mirando á las tajadas; y nadie puede leer en mis ojos mis pensamientos ni mis proyectos.

Sabes, igualmente, que soy el cacique de mi lugar y de sus contornos; que no hay voluntad superior á la mía, y que es una verdad la frase que me has oído alguna vez: «Zapardiel soy yo, y no hay quien se atreva á toserme recio.»

Mi padre fué maestro de escuela, y se murió de hambre, sin haber dejado una peseta á sus hijos. Como yo componía algunas coplas, como tenía buena letra y sabía hacer cuentas á gusto de los alcaldes, me nombraron secretario de Ayuntamiento; y, aun cuando con ménos sueldo que tenía mi padre, he llegado á adquirir mucha propiedad rústica y pecuaria en este pueblo. Esto, como comprenderás, no ofrece originalidad, puesto que hay tantos que han conseguido lo mismo por procedimientos análogos. Andando el tiempo creció mi riqueza con la buena ayuda de mis convecinos y de influencias gubernamentales, que me permitían y facilitaban hacer los amillaramientos á gusto de los más pudientes, ocultando cuanto se podía, en beneficio del pueblo por supuesto, y por otros manejos que nada tienen de ilegales ni de indignos, toda vez que la misma conducta observan, y en mayor escala, personajes dignísimos, para quienes está franca la entrada en el poder por su proverbial honradez y por su grande ingenio para elevarse de la nada á las más distinguidas esferas sociales, convirtiéndose de pobretones, que eran, en millonarios.

Pues, como decía, andando el tiempo y siendo cada día más próspera mi suerte, la lógica de los sucesos me erigió en el hombre importante de Zapardiel; en el cacique de la comarca; y como yo sabía del pie que cojeaba cada vecino, tenía en mi mano el secreto para ganar las elecciones, que aquí se hacen siempre á gusto del que manda, porque yo soy, ántes que todo, hombre de orden, y como La Correspondencia, ministerial de todos los Ministerios, y hasta como algunos políticos que hoy felizmente nos gobiernan, monárquico de todas las monarquías, ó anti-monárquico, según los tiempos y circunstancias. Así estoy seguro de que cuanto yo pida me ha de ser concedido, mis cuentas aprobadas sin reparos, y estoy autorizado para hacer mangas y capirotos en esta localidad. Ser aquí cacique es como en esa ser un D. Antonio. Tú ya sabes quién es el D. Antonio de quien hablo.

Y te diré de paso, ya que le he mentado, que en España no hay más que dos hombres que tengan condiciones de mando, él y yo. El para sujetar todo el país, y yo para Zapardiel. Nos parecemos en esto de tener coraje para ponernos al frente de la gobernación de un pueblo. No le conozco más que de nombre; pero me es simpático por los muchos parecidos que tiene conmigo. Un día se me insubordinó el secre-

tario, le destituí y nombré al alguacil para que le reemplazara interinamente, no obstante que el alguacil no sabía leer ni escribir. Me había olvidado decirte que dejé la secretaría cuando este puesto no me hizo falta, y desde entonces nombro yo los secretarios que me convienen, despidiéndolos cuando no me sirven bien. Se quejó al gobernador el destituido secretario, intentó atarme algo corto dicha autoridad, pero yo le hablé al alma, le hice comprender que perdería en mi distrito las elecciones, si se indisponía conmigo y no aprobaba cuanto yo hiciera, fuese tuerto ó derecho; y ya lo habrás adivinado, el gobernador sancionó y elogió mi comportamiento en el asunto de secretaría que te he referido.

Otra vez llevé yo mismo á la cárcel un mozo que cantaba por las noche coplas alusivas á mi persona, y daba serenatas á su novia, sin mi permiso. Era yo entonces alcalde, y quisieron algunos envidiosos, que aquí tengo, como los tienen todos los hombres de gran talla, procesarme por abuso de autoridad. Este suceso costó la traslación del juez de primera instancia y del promotor fiscal, un mes de arresto á varios testigos, el pago de las costas á los demandantes, y para mí una sentencia absolutoria con todos los pronunciamientos más favorables. En otra ocasión (también era yo alcalde, porque lo soy casi sin intermisión), no me eran muy afectos algunos concejales, y me hicieron ciertas jugarretas, que mi dignidad no podía soportar. Hasta apelaron al proceder inicuo de no querer concurrir á las sesiones. A bien que yo las celebraba con los pocos amigos que asistían, aun cuando no hubiese número para tomar acuerdos; pero ya me cargaba la conducta de los concejales rebeldes, y pedí y obtuve que fuese disuelto el Ayuntamiento para nombrar después otro á mi gusto.

¿No te parece que estos golpes de autoridad dados por mí, y otros que no te refiero por no molestarte, son dignos de D. Antonio, y que no es vanidad la mía cuando me comparo á él, y digo que no hay quien nos eche la pata encima en achaques de mando y de energía gubernamental? Y, desengáñate, no hay otro procedimiento mejor para encauzar esta sociedad desbordada por consecuencia de tanta doctrina perversa como habeis vertido los demócratas. Esto no quita para que alguna vez yo también participe de tus ideas, y algo más, con el fin de conservar aquí mi prestigio y mi posición tan necesarios para el bienestar de mis convecinos. Así han podido conseguir la dicha de tenerme por alcalde cuando el Gobierno Provisional, cuando el reinado de D. Amadeo, cuando la República, y ahora con la restauración de nuestro muy amado Don Alfonso XII, rey legítimo de España. Son sacrificios que tenemos que imponernos los hombres de gobierno y de orden.

Sin ir más lejos, en el funesto período de la república, para conservar mi prestigio y mi influencia le puse un día un gorro frigio á un Santo Cristo que tenemos aquí en la puerta de la iglesia. Pero después me desquité quemando en la plaza varias obras de Roque Barcia. Lo repito: son sacrificios que por el bien público hacemos los que hemos nacido para mandar los pueblos; ya sea una nación ó una aldea.

Y advierto que no he entrado en materia todavía, y que no he contestado á tu pregunta; pero esta carta es ya tan extensa que me decido á terminarla aquí, dejando lo principal para otro día. No olvides decirme cuando me contestes, si eres tú también de opinión de que me parezco mucho á D. Antonio.

Sabes cuánto te aprecia tu antiguo amigo

El Bisojo.

Denuncia número nueve.

La de La Gaceta Universal de anoche.

¡A víctima por día, Sr. Cánovas. ¡Qué gloria!

Dice El Diario Español que con el período de mutismo que inaugurau las minorías, quizás, y sin quizás, nadie pierda mucho.

Nosotros, nada.

Conque así, que dure, que dure el mutismo, y veremos quién pierde más.

A los que tienen el oído muy fino.

Copiamos de La Gaceta Universal:

«Una elevada persona, residente en París, ha telegrafado hoy á un individuo de su familia, que ocupa entre nosotros altísima posición, manifestándole la desairada situación en que la deja para con el pueblo en donde vive, y con motivo de una solemnidad que tendrá lugar esta noche, la ya célebre é inalficible negativa de un alto funcionario.»

Al buen entendedor, pocas palabras bastan.

El Diario Español juzgando la retirada de las minorías:

«Aparte, pues, de la melancolía amistosa que deba inspirarnos el ver detrás de las mamparas del salón de sesiones á los amigos particulares que tenemos en las izquierdas...»

Melancolía amistosa...

Melancólico estás.—Es que rabio.

Trayendo á colación aquellos sucesos parlamentarios que tienen alguna analogía con el célebre del día 10, recuerda El Tiempo el siguiente:

«En 1865, la oposición de la union liberal hizo suyo el agravio que creía haber sido inferido á uno de sus individuos, el Sr. Ardanaz, con varias frases pronunciadas por el ministro D. Alejandro de Castro. La minoría amagó retirarse del Parlamento, mas el incidente quedó arreglado por medio de un cortés saludo hecho desde el banco ministerial, y no pasó de aquí la cosa.»

Pero se olvida El Tiempo lo mejor.

Que el Sr. Cánovas, diputado entonces, tan irritado se mostró ante la conducta del señor Castro, que fué elegido por sus compañeros para pedir una satisfacción al señor duque de

Valencia, presidente del Consejo de ministros. Este dió toda suerte de explicaciones como correspondía al prestigio de la Cámara, y terminó el incidente.

Ya ve El Tiempo cómo no le conviene meterse en historias que desconoce en lo que tienen de más interesante aplicado al caso actual.

La Gaceta Universal, tirando una chinita al Sr. Cánovas:

«Decíase esta tarde, al ver colgada la casa en que habita el general Martínez Campos, que si éste hubiera sido en la actualidad jefe del Gabinete, la serenata-retreta que se proyectó para esta noche se hubiera realizado sin inconveniente alguno.»

Es verdad.

Martínez Campos, aparte de sus arranques militares, no es tan pequeño como otros.

Por eso hemos sentido nosotros su caída del poder; porque era relativamente bueno.

Dice El Mundo Político que anoche oyó en la manifestación algunos mueras al Sr. Cánovas del Castillo.

¡Cuidado con las cosas que oyó El Mundo Político!

Nosotros no quisimos oír nada.

Los firmantes de la Declaración dicen, como saben nuestros lectores, que el acto que realizan es la coalición de la dignidad.

Pues están equivocados.

Segun El Cronista, es la coalición del despecho.

Segun El Diario Español, la coalición de las vacaciones.

Y segun La Patria, la coalición de la envidia.

FIGARO dice que es una coalición que traerá cola.

La Gaceta Internacional de Bruselas saluda á nuestro periódico, y le juzga bajo el punto de vista político. De su juicio tomamos el siguiente párrafo:

«El FIGARO de Madrid es periódico liberal, perfectamente escrito, muy de acuerdo con nuestras ideas y aspiraciones políticas. Le daremos á conocer allí donde tal vez no circula fuera de nuestra patria. En estos países, y en América, generalmente, se cree que la prensa española no sabe más que incensar al monarca por lo que muy á menudo se la califica de retrógrada, aduladora, cuando no se la llama servil.»

El FIGARO está escrito con habilidad, con fuego, con valentía; se ha colocado en el solo camino por donde España pueda salir de las trabas que impiden la unión de los pueblos de comun origen para el desarrollo de nuestros mutuos intereses agrícolas y comerciales. Le deseamos fortuna.»

Damos las gracias á nuestro colega.

Segun un colega, asegurábase ayer que el fiscal de imprenta está resuelto á presentar la dimisión si continúa la represión de la prensa.

Ignoramos si tendrá alguna relación con esto una plática que sostenían ayer con dicho señor en el salón de conferencias los directores de La Época y La Política.

Todo podría ser, á pesar de esta rectificación de La Correspondencia:

«No es exacto, como asegura La Iberia, que el señor fiscal de imprenta piense en presentar la dimisión de su cargo. Autorizadamente podemos decir al colega que el Sr. Blas y Melendo no ha pensado en tomar esa determinación, y mucho ménos en las circunstancias presentes.»

Pero qué circunstancias...

Hé aquí el resumen que hace un colega de los deseos del Sr. Cánovas:

«El Sr. Cánovas no quiere que oigamos; el señor Cánovas no quiere que escribamos; el Sr. Cánovas no quiere que hablemos; el Sr. Cánovas no quiere que toquemos. Luego el Sr. Cánovas quiere que constituyamos una nación de sordo mudos.»

Nuestro colega, La Mañana, dice que ha sido prohibida por el Gobierno la costumbre que tenía la Sociedad de Veteranos, de que el cortejo fúnebre de sus individuos pasase por la plaza Mayor.

Con este motivo, recuerda oportunamente, que en el entierro de Calvo Asensio, el señor Gonzalez Brabo se agregó al cortejo en la misma plaza Mayor.

Nuestro corresponsal de París nos ha remitido el siguiente despacho telegráfico:

«París 19 á las 5 y 5 minutos de la mañana. La fiesta ha sido espléndida; las cuadrillas han recibido una gran ovación. Faltan datos en este momento para calcular el producto, que pasará de un millón de reales. Sarah Bernard, en la venta de pañanderías, recogió 18.000 francos.»

Cuando ayer pasamos por la calle de Alcalá, aún no había colgadas en casa del señor Sagasta.

Pero La Iberia dice que el jefe de los constitucionales adornó sus balcones con colgaduras, y tenemos el mayor gusto en consignarlo.

Vamos sumando:

Ha sido denunciado nuestro estimadísimo colega El Diario de Huesca, cuyo percance deploramos muy de veras.

El Telegraph de París publica el siguiente despacho dirigido por el Gobierno español á los representantes en el extranjero:

«Son exagerados é inexactos la mayor parte de los informes dirigidos telegráficamente desde la frontera á los diarios de Londres y de París. Es falso que hayan presentado su dimisión treinta generales. Sólo seis, nombrados por el Sr. Martínez Campos, hacen la oposición al Sr. Cánovas en el Senado y en el Congreso.»

No hay temor de que se altere el orden ó se quebrante la disciplina. El ejército está acostumbrado desde hace mucho tiempo á ver á los militares en la oposición.

Entre los dimisionarios no hay uno solo que tenga mando: todos ocupaban puestos puramente administrativos.

Ayer tarde, el Sr. Cánovas y el general Martínez Campos han tenido una larga conferencia, y han estado de acuerdo en todas las cuestiones que preocupan la opinión pública.

El general Martínez Campos censura altamente el retraimiento de las minorías parlamentarias.

Por nuestra parte, no hemos visto esos temores de que se quebrantara la disciplina, ni hemos dicho que los militares estén en la oposición.

Quien lo dice lo sabrá.

LO DE AYER.

De diversas maneras se comenta en la prensa la manifestación hecha en el día de ayer por el pueblo de Madrid en obsequio á la Francia, y con intención poco sana ciertamente los periódicos ministeriales desfiguran la verdad de los hechos, tratando por este medio de lanzar un cargo contra los que, protestando de la inconveniente medida del Sr. Cánovas prohibiendo la serenata, quisieron demostrar en el día de ayer que el pueblo español, si sabe defenderse cuando le atropellan, sabe también agradecer los favores que recibe, premiando, ya que no con otra cosa, con la manifestación de su entusiasmo, los actos generosos.

Ayer, desde las primeras horas de la mañana, vieron engalanados muchos edificios con vistosas colgaduras, en las que aunados se ostentaban los colores de la bandera española y de la República francesa.

Un sin número de comercios, en la imposibilidad de poner colgaduras por carecer de balcones, aparecieron adornados de gallardetes y banderolas, viéndose algunos lemas escritos, en tarjetones los unos, en las colgaduras los otros.

Entre los primeros recordamos estos en la casa de nuestro antiguo compañero en la prensa, Sr. Avila y Diaz.

Con sublime abnegación

Francia realizó esta unión

Al grito de caridad.

¡Viva tan noble nación!

¡Viva la fraternidad!

En otro establecimiento aparecían las banderas francesa y española cruzadas y debajo este lema:

«La caridad las une.»

En el centro de unas colgaduras puestas en la calle de Toledo vimos escrito

«Paris-Murcia.—¡Vivan Francia y España hermanas!»

Otros muchos lemas que no es fácil recordar pero todos ellos de gratitud y simpatía á la República vecina vimos en diferentes sitios.

Los casinos de Madrid, la Peña, Veloz-Club, Jockey-Club, los Ateneos y algunos otros edificios lucían vistosas colgaduras siendo éstas más numerosas que en el centro en los barrios bajos.

Por la noche presentaba la iluminación un bonito aspecto. No sólo en los Casinos citados, sino en otros muchos, en casas particulares, en hoteles, en palacios, al llegar la noche adornaron sus casas con profusión de luces, mercedendo citarse, entre otros, el palacio del señor marqués de Castelar, iluminado con 39 blandones, y el piso principal del edificio del café de Madrid, iluminado con 18.

Durante todo el día una concurrencia numerosísima acudía á la Embajada francesa, dejando unos sus tarjetas, firmando otros una extensa lista. Las primeras, como las firmas, ascendían á bastantes millares.

Senadores, diputados, banqueros, comerciantes, literatos, industriales y gentes del pueblo, todos guiados por un mismo sentimiento de gratitud, formaban un rosario interminable por la calle de Alcalá, puerta del mismo nombre y calle de Serrano.

Una gran parte de la concurrencia, y ya en las primeras horas de la noche, se situó frente á la Embajada, y aunque victoreando á la Francia humanitaria, á la Francia caritativa, á la Francia republicana, á la prensa francesa y al Embajador francés, mostraba un orden y compostura que no justifican la actitud tomada por los agentes de la autoridad, á cuya cabeza figuraba el Gobernador civil de la provincia.

Uno ó dos vivas aislados lanzados al viento acaso por quien tenía interés en desfigurar el carácter de la manifestación, y que no hallaron eco en la concurrencia, ya numerosísima á las diez de la noche, dió ocasión á las autoridades para mostrar su improvisación y falta de tacto, penetrando en el portal de la Embajada y cerrando las puertas, faltando á la inmunidad que á aquel pabellón se debe.

Al poco rato llegaron primero una pequeña orquesta y después una estudiantina con el propósito de felicitar al embajador, prohibiéndolo la autoridad, en vista de lo cual el público allí congregado, público sensato, acordó, y con efecto lo hizo, cantar á voces solas la Marsellesa, que era interrumpida por frecuentes vivas á Francia y á España.

A falta de otra iluminación, los manifestantes hicieron uso de las cerillas, presentando la calle un magnífico aspecto, pues se veían por un lado y en número considerable, los rostros llenos de alegría y gratitud de los manifestantes y los torvos y sombríos de otros que en silencio vagaban de grupo en grupo buscando acaso algún pretexto para molestar á aquella patriótica muchedumbre.

El embajador francés salió al balcón, saludó cariñosamente al pueblo de Madrid, dándole las gracias en nombre de la Francia y en el suyo, victoreó á España y suplicó que se diera por terminada la prueba de adhesión y simpatías. Como un solo hombre, y dando vivas al embajador y á la nación vecina, cantando la Marsellesa, la manifestación desfiló por la calle de Alcalá con dirección á la Puerta del Sol.

Al llegar frente á la presidencia del Consejo de ministros los manifestantes pararon un momento, y como protestando de la conducta del Sr. Cánovas, entonaron el himno de Rouget de Lisle, que simboliza las glorias de la Francia y el renacimiento de las ideas modernas en Europa.

Esto dió ocasión á que la Guardia civil, obedeciendo órdenes superiores, despejara la calle, produciendo esto algunos sustos, y la manifestación siguió su camino, recorriendo la Puerta del Sol, calle Mayor y algunas otras, dirigiéndose á las redacciones de los periódicos liberales con el objeto de felicitarlos por su actitud en favor de la Francia y en contra de las opiniones del Sr. Cánovas respecto á este punto.

Una Comisión representando á los manifestantes, nos hizo el honor de acercarse á nuestra redacción, y nos manifestó que al dirigirse hacia este sitio, habían sido acometidos y dispersados por los agentes de la autoridad, por lo cual no habían podido todos llegar unidos hasta la redacción del FIGARO, como habían hecho en otros periódicos.

Dijosenos tambien, que en las calles de Serrano, Alcalá y Puerta del Sol, se hicieron por los agentes de orden público algunas detenciones, sin que salgamos garantidos de la noticia.

Hé aquí fielmente relatado lo ocurrido en el día de ayer, con lo cual si el Sr. Cánovas y los ministeriales no están muy satisfechos, lo está en cambio el pueblo de Madrid, y puede estarlo asimismo la vecina República.

La manifestacion de ayer no tenía otro objeto que el que realizó, y si alguien le da interpretación diversa, será que se inspire en el miedo ó en los remordimientos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL FIGARO.
Paris 15 de Diciembre de 1879.

Sr. Director de El Figaro:

Terminó en el Senado la discusión del presupuesto, no sin algunos incidentes que merecen ser conocidos. M. de Laboulaye, catedrático de legislación comparada en el Colegio de Francia, administrador del mismo, senador inamovible, republicano, exhabilitado bonapartista, defensor de todo lo que á la reacción favorece, gran admirador de las leyes, de los usos, de las costumbres de los Estados-Unidos, cuyas leyes, usos y costumbres cita en todos sus discursos, enemigo de la ley de Ferry, sobre todo de su artículo 7.º, opuesto á la vuelta de las Cámaras á Paris, clerical casi tanto como M. Julio Simon, el converso, miembro del centro izquierdo, hablando siempre en pro de los intereses de la derecha, progresista de palabra, retrógrado de hecho, pidió la supresion de la cátedra de historia de las religiones.

Los argumentos que el orador produjo en apoyo de su petición son tan sólidos como sus convicciones políticas: la dificultad de encontrar un catedrático que conozca todas las lenguas antiguas; el peligro de una cátedra de materia tan delicada; el que á ella acudieran, no sólo los estudiantes, sino otra clase de personas, y el que los Estados-Unidos no tienen cátedras de esta materia.

Fácil le fué al elocuente é ilustre ministro de Instrucción pública destruir las razones de M. de Laboulaye. El pensamiento de la creación de esta cátedra, dijo M. Ferry, no es mio; es de un diputado que le propuso, y la Cámara le aprobó; yo no soy más que un padre adoptivo; es mi hijo por adopción, pero hay veces en que estos hijos son tan queridos como, los naturales.

En Francia no han de faltar sabios que puedan desempeñar con lucimiento esta cátedra; el estudio de las religiones más antiguas no envuelve ningún peligro; estas religiones reconocieron un Sr. supremo y la inmortalidad del alma, y si á las lecciones del profesor asisten personas mayores, ¿qué mal hay en esto? ¿acaso no sucede lo mismo en las demás cátedras del Colegio de Francia? Si los Estados-Unidos no la tienen, las hay en Alemania, en Inglaterra y en Italia.

Puesta á votación la proposición del plebiscitario M. de Laboulaye fué rechazada, obteniendo el ministro una mayoría de 14 votos. Preludio puede ser esta votación de la relativa al ruidoso artículo 7.º del proyecto de ley de instrucción superior; mas, dada la manera de ser del Senado, la infatigable actividad y las intrigas de los jesuitas, no me atrevo á asegurarlo.

Ya que del artículo 7.º he hecho mención, antes de pasar más adelante en la reseña de las sesiones del Senado, debo decir que M. Julio Simon, aquel inolvidable presidente del Consejo de ministros que, después de haber besado humildemente el anillo del turbulento M. Dupanloup y adulado al mariscal MacMahon, recibió de él, el 10 de Mayo, el digno pago cuyas huellas lleva todavía impresas en la parte posterior de su frac, como ponente que es de la Comisión, ha presentado ya su dictamen relativo á la ley indicada sobre instrucción superior.

De grande escritor goza justa fama M. Julio Simon, no la rebajaré el dictamen que ha redactado. ¿Qué bien dice el escritor clerical! cómo expone y defiende las opiniones diversas de los miembros de la Comisión! cómo procura mostrarse el paladín de la libertad! ¿en cuántas y cuán grandes contradicciones no incurrir el perpetuo aspirante á la presidencia del Consejo! Algunos periódicos se han apresurado á publicar la lucubración del devoto senador, y no ha sido el último la *France*, cuyo director M. de Girardin, que finge no creer en el poder de la prensa, sostiene en la prensa, y con la energía que acostumbra, la causa impopular de las congregaciones religiosas y la de la educación por ellas.

Esta misma causa defendió con fervoroso celo en el Senado M. Walon, miembro del Instituto de Francia, escritor de la vida de San Luis y otros Santos, y por uno de aquellos azares que ni el mismo puede explicarse, padre de la Constitución republicana que hoy rige en Francia y que, en verdad, no brilla por lo liberal ni por lo completa. Duélese el ilustre progenitor de la República legítima de la tenacidad con que M. Herold, prefecto del Sena, seculariza las escuelas y excluye de ellas á los hermanos de la doctrina cristiana ó de otras congregaciones; pero sus lastimeros ayes, sus doloridas quejas no penetran en los empedernidos corazones del prefecto y de su jefe el ministro de Instrucción pública. M. Herold y monsieur Ferry no se oponen á que haya escuelas libres dirigidas por los individuos del clero; pero quieren que los derechos de los ayuntamientos de optar entre los profesores legos y los clericales sean respetados, y el ministro de Instrucción pública cita algunas escuelas regidas por estos últimos cuyo estado era lastimoso, y cita tambien el hecho, inocente sin duda, de haber los maestros, antes de salir del establecimiento, destruido las mesas, los bancos y el emparedamiento de las paredes. M. Walon tuvo el dolor de no haber convertido al ministro ni al prefecto del Sena. Seamos justos con él: su discurso no fué acre ni apasionado, sino el de un hombre recto que defiende sus convicciones respetando el Gobierno de su país.

El incidente más notable del Senado en sus últimas sesiones le constituyen las declaraciones del mariscal Canrobert. Los bonapartistas creen tener en el mariscal la espada del partido, y no será aventurado decir que con ella contaban quizá, allá para sus adentros, para un mero pronunciamiento del día 2 de Diciembre de 1851, que pronunciamiento militar fué y no otra cosa; acusa al pueblo de ser uno de los preparadores y ejecutores al mariscal de Canrobert. Elegido ahora senador por el departamento del Charente por el partido imperialista, el mariscal se apresuró á aceptar y á dar las gracias á sus electores. Ofendióse de esto el republicano y á voz en grito pidió que se separara al mariscal de la presidencia del Consejo para la clasificación y propuesta de ascenso de los jefes y oficiales del ejército. El mariscal Canrobert, á quien no dejaron de afectar estas reclamaciones, subió á la tribuna del Senado, y dijo que, como militar, no es un enemigo sistemático del Gobierno de su país, que le respeta y no atentaría contra él jamás, añádule un deber de gratitud le obliga á ser consecuente con quien fué con él muy bueno; que en todos tiempos su espada y su vida han pertenecido á Fran-

cia, y que por la Francia estará siempre pronto á derramar su sangre; que, como presidente del Consejo ó Comisión de ascensos, nunca se ha guiado por espíritu de partido, sino por el mérito de los jefes y oficiales, y que esta será siempre su opinion mientras conserve la presidencia.

Pasando luego á hablar del tristemente memorable Dos de Diciembre, declaró, con general sorpresa, que no tuvo ninguna noticia anticipada de él, ni entró para nada en la conspiración que le preparó; que si se halló en el boulevard Montmartre con las tropas de su mando, fué como mero general de brigada, á las órdenes del division; que no fué él quien mandó romper el fuego; que habiendo caído muerto á su lado su corneta de órdenes, algunos de sus soldados, que eran reclutas, empezaron á tirar, y que de las masas del pueblo, y no de sus tropas, salieron los primeros disparos. Impresion profunda produjeron estas explicaciones en el Senado, y de ellas se apoderaron los periódicos. Los republicanos no prestan entero crédito y dirigen algunas preguntas al mariscal. De los bonapartistas, unos callan y otros no se muestran muy satisfechos. Estos, para quienes el Dos de Diciembre es sagrado, porque de allí arranca la existencia del partido, consideran el renegar de él, el rehusar toda participación en el glorioso hecho, como un principio de apostasia, como consideran los cristianos la negacion de la divinidad de Jesucristo.

Del Senado pasemos á la Cámara de Diputados. Dije en otra carta que el Gobierno se proponia pedir dos millones para hacer frente á las necesidades resultantes de lo rigoroso de la presente estación. La oposición creia que esta era la suma fijada por el Gobierno, y ganosa de aparecer como protectora de los pobres, habia convenido en aumentarla. Grande fué su asombro cuando oyó que no dos, sino cinco millones eran los que el Gobierno proponia á la Cámara. No pudiendo hacer alarde de generosidad, burlada en sus planes, procuró entonces que la distribución de la suma fuese hecha parte por la asistencia pública y parte por los Comités formados por *El Figaro* y otros. Un diputado bonapartista propuso que de los sobrantes del Ministerio se destinasen 10 millones para alivio de las contribuciones de los labradores, y á esto llamaba venir en auxilio de los obreros. Con mucha dignidad, y dando al objeto de la cantidad pedida su verdadero nombre de caridad, rebatió el ministro las argucias de la oposición y demostró que al Gobierno, y no á los particulares, corresponde la distribución de los cinco millones, y que á los pobres, y no á los propietarios agricultores, hay ahora que atender.

Tambien ha votado la Cámara 500.000 mil francos para socorrer á los que han sido victimas de los numerosos siemestros marítimos de este año, añadiendo que de ellos se entregarán 200.000 al ministro de Agricultura con el mismo benéfico y caritativo objeto.

Para la reconstrucción de la casa de Correos fueron votados 65 millones de francos. El sitio en que debia edificarse ha sido objeto de largos debates en los periódicos y en el Ayuntamiento de Paris. Los pareceres no eran armónicos, como diria el Sr. Cánovas, sino enteramente encontrados. Querian unos el del que fué Consejo de Estado y Tribunal de Casación; otros las Tullerías, y otros con el Gobierno, el en que hoy se halla la Administración; éste es el victorioso, como el Sr. Cánovas tambien, aunque con más duración.

Por fin, las secciones de la Cámara nombraron la Comisión que ha de emitir dictamen sobre la proposición de M. Boissel, dirigida á sujetar la magistratura á una investidura nueva. De los diputados nombrados, ocho son favorables á la proposición, y los restantes contrarios. La opinion del Gobierno no es conocida ni podrá serlo hasta que el Ministerio quede reconstituido.

Su victoria del 4 le dejó mal parado, y la renuncia de M. Le Royer, ministro de la Justicia, y la insistencia de M. Waddington en dejar la presidencia, han hecho indispensable la reconstitución del Gabinete. Parece ya decidido que todos los actuales ministros presentarán su dimisión y que formará el nuevo Ministerio M. de Freycinet, quedándose con la presidencia; M. Lépère, hoy ministro del Interior, pasará á serlo de la Justicia, continuando en Hacienda M. Léon Say.

El tiempo sigue frio, aunque no tanto como en los primeros dias del mes; la nieve no ha desaparecido del todo, ni el empalagoso marqués de Molins tampoco. Al anuncio de la posibilidad de un Ministerio presidido por Sagasta, dicen que hubo en la Embajada momentos de estupor y de terror, pero no ideas de dimisión. El cejudo Sr. Molins dice como Camborne en Waterloo; Molins muere; pero no suelta voluntariamente un palacio lujosamente amueblado y cien mil francos al año.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre la Audiencia de Cáceres y el gobernador de la provincia del mismo nombre.

Guerra.—Reales decretos nombrando director general de Administración militar al teniente general D. Tomás O'Ryan; director general de Infantería al de igual graduación D. Eduardo Fernandez San Roman; director general de Caballería al de igual clase D. Antonio Lopez de Letona, é inspector general de Carabineros al de igual clase D. José de Reyna.

—Otros disponiendo que el teniente general don Blas de Villate, cese en el cargo de director general de Caballería; que el de igual graduación D. José Riquelme cese en el cargo de inspector general de Carabineros, y que el de igual clase D. Manuel Casola cese en el de vocal de la Junta superior consultiva de Guerra.

Hacienda.—Real orden resolviendo que no proceda otorgar rebaja alguna en su encabezamiento de consumos al pueblo de Cisneros, en la provincia de Palencia.

Estado.—Relacion de las condecoraciones que han sido concedidas por Decretos de 2, 9 y 16 de Octubre á los individuos que se expresan.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Agencia Fabra.

Paris 18.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, 481; 5 por 100, 114.45. Fondos españoles. Exterior español, 153 3/8; idem interior, 14 1/4. Deuda amortizable exterior, 153 1/16. Obligaciones de Cuba á 403.75. Consolidados ingleses, 97 1/16. En el Bolsin á última hora: El 3 por 100 exterior, 153 3/8. Interior, 14 1/4. Amortizable exterior, 37 1/4; id. interior, 00. Obligaciones de Cuba, 406.25. Paris 18.—Cámara de los Diputados.—La Comisión que tenia por objeto restablecer la asignacion de los arzobispos y obispos, ha sido desechada. La Cámara ha acordado mantener las cantidades

fijadas en los presupuestos, desechando todas las modificaciones introducidas en los mismos por el Senado.

VIENA 18.—Contestando el emperador á los presidentes de las delegaciones, asegura que las relaciones de Austria con todas las potencias son completamente amistosas, confiando en que los beneficios de la paz serán conservados. Añade que las intimas relaciones de Austria y Alemania, son una nueva garantía para la tranquilidad general.

PARIS 18 (once y veinte minutos noche).—Desde las ocho y media una larga fila de coches se dirige al Hipodromo.

La entrada se hace con el mayor orden. A las diez aquel inmenso edificio está lleno de gente.

Por todas partes se ven banderas españolas cruzadas con las francesas.

La pequeña ciudad española construida en medio del Hipodromo, produce grande admiracion.

La reina Isabel llega á las diez y se coloca en la tribuna de honor, teniendo á su lado á las señoras del cuerpo diplomático.

Los individuos del Comité de la prensa la acompañan hasta el palco.

La embajada marroquí llega á las diez y cuarto.

Empieza el concierto con la abertura de la *Mulla*.

PARIS 19 (doce y cuarenta y cinco minutos madrugada).—A las diez y media las músicas de infantería y de ingenieros españolas dan la vuelta al Hipodromo tocando marchas militares. (Grandes aplausos.)

Aparecen los toreros y picadores seguidos de las mulas, llevando éstas los atalajes de la plaza de Madrid. (Estrepitosos aplausos.)

La cuadrilla se dirige delante del palco de la reina Isabel, para hacer el saludo como en las plazas de toros.

Se desboca un caballo, produciéndose la consiguiente confusion, pero sin incidente alguno.

Entran luego los bandurristas y guitarristas dirigidos por el Sr. Mas. Tocan delante del palco de la reina y recorren el Hipodromo. (Estrepitosos y repetidos aplausos.)

A las once, la primera ballarina del teatro de la Opera de Paris, señorita Mause (española), acompañada del cuerpo de baile, arranca nutridos aplausos, ejecutando una danza española.

La afluencia de gente aumenta.

PARIS 19 (tres veinticinco de la madrugada).—A las doce se echan á vuelo las campanas de la Giralda, y empieza la segunda parte de la fiesta del Hipodromo.

La muchedumbre que ocupa las gradas baja á la arena.

Las vendedoras entran en las tiendas y luego recorren todo el local vendiendo ramos, programas, periódicos *Paris-Murcia*, etc.

Estas ventas producen enormes sumas. Reina grande animacion y alegría.

La reina Isabel abandona el local á las doce y media.

Antes de salir le es presentada la señorita Mause, con la cual habla un momento.

SAN PETERSBURGO 19.—El Sr. Dreutel, jefe de policía en San Petersburgo, ha presentado la dimisión. Se ha descubierto una imprenta secreta en esta capital.

BOMBAY 19.—Las noticias del Afghanistan son cada vez más alarmantes.

El general Gough está cercado en Inddulluk por millares de hombres de las tribus bálucas.

ÚLTIMA HORA.

No es cierto que el Gobierno francés asistiera á la fiesta celebrada anoche en el Hipodromo de Paris.

Segun los ministeriales, es inexacto que la reina Isabel haya telegrafiado, manifestando disgusto por la prohibicion de asistir músicas militares á la serenata, á la Embajada.

En los primeros dias del año próximo será nombrado capitán general de Madrid el general Sr. O'Ryan y segundo cabo el brigadier Claver, que será promovido á mariscal de Campo.

Esto hemos oido decir.

Al terminar la sesion del Senado, el Sr. Cánovas ha ido á Palacio, con objeto de dar cuenta al Rey de la discusión habida esta tarde en dicho Cuerpo Colegislador.

A pesar de haberse dicho lo contrario, han resultado ciertas las órdenes que se han dado por el gobernador de la provincia referentes á que el entierro del general Lagunero se verificara por las rondas y no por las calles de esta poblacion.

Efectivamente; el cadáver de dicho general ha sido conducido al cementerio por las afueras de esta capital.

La noticia de que el general Martinez Campos iba á dirigir una interpelacion al ministro de la Guerra sobre los documentos militares publicados en la *Gaceta* de hoy, ha llevado al antiguo palacio de la Reina María de Molina una extraordinaria concurrencia. Desde las primeras horas de la tarde, el Congreso quedó casi desierto, por haberse marchado muchos diputados á la Alta Cámara.

En efecto, el debate que se esperaba y sobre el cual se habian hecho ya comentarios, no se hizo esperar, y el general Martinez Campos en su corto discurso de oposicion ha demostrado que se halla en completo desacuerdo con el Gobierno y por consiguiente que está segregado de la mayoría, así como varios generales que son representantes del país.

Esta es la verdadera importancia del debate ocurrido esta tarde en el Senado.

Decíase esta tarde á última hora que la anunciada interpelacion del general Riquelme sobre infraccion del art. 25 de la Constitución, dará margen en la Alta Cámara á un animado debate, en el que terciarán varios generales.

Hoy han conferenciado con el ministro de la Gobernacion, el gobernador civil y el marqués de Torneros. Tambien han conferenciado con el Sr. Cánovas, los ministros de Estado y Gobernacion.

Esto no nos asusta; lo que empieza á espantarnos son las que se celebren con el Sr. Blas; Dios lo tenga de su mano y nos deje en paz si quiera sea en estas próximas Pascuas.

Ministeriales muy caracterizados juzgaban hoy que la interpelacion de los generales Riquelme y Martinez Campos en el Senado, referentes á los nombramientos militares que hoy ha publicado la *Gaceta* habrá de ser fecunda en consecuencias de alguna importancia.

Nuestro colega *El Tribuno* de anoche ha sido denunciado.

Y decian que iba á dimitir el Fiscal!

Esta tarde se ha verificado el entierro de nuestro inolvidable amigo el general Lagunero. Presidia el duelo el general Hidalgo, y llevaban las cintas del féretro los señores Saturio Lapientey, Carvajal, Hidalgo Saavedra, generales Patiño y Merelo y D. Tomás Carretero. Seguian al féretro más de diez ó doce mil personas, entre las cuales veianse representados el ejército, las ciencias, las letras, la política y el pueblo.

Entre otras muchas personas notables hemos visto los siguientes generales y brigadieres: Sres. Córdoba, Baldrich, Ampudia, Acosta, Nouvila, Acha, Palacios, Mariné, Izquierdo, Del Amo, Oreiro, Sanchez Mira, Lopez Dominguez, Loño y Guardia; los jefes militares señores Reguera, Lacalle, Tejeiro, Navarrete, Romero Quiñones, Olgado, Vinas, Nouvilas, Pinedo, Pugnare, Burgos, Navidad, Albornoz, Aguado, Olgado, Bravo, Campomanes, Fontala, Quinones, Pierrad, Ayllon, Sanchez, Alderete, Catalá, Vidal, Vidari, y otros muchos.

Entre los hombres políticos más importantes, se contaban los Sres. Echegaray, Becerra, Martos, Pi, Figueras, Sorni, Chao, Ortiz de Pinedo, Llano y Perti, Gonzalez Fiori, Benifayó y muchísimos más que no es posible recordar. Tambien formaba parte del acompañamiento el Dr. Velasco.

Una interminable fila de carruajes llenaba la ronda, descendiendo por el puente de Toledo hasta el cementerio.

De veinte en veinte pasos estaban colocadas parejas de la Guardia civil y de orden público. El acompañamiento ha sido seguido por un piquete de guardias civiles á caballo.

¡No más! casi todos los guardias de orden público de Madrid, todos los inspectores, toda la policía secreta, y para que nada faltase se dejaba sentir el frio y un miedo de 20 bajo cero.

¡Si temerian que se levantara el muerto!

El Sr. Silvea (D. Francisco) y sus amigos están disgustados porque la eleccion de segundo vicepresidente del Congreso no haya recaido en el Sr. Sanchez Bustillo, y si en el Sr. Cos-Gayon, lo cual atribuyen á las conocidas habilidades electorales del Sr. Romero Robledo, que no puede ver nada que huelva á Silvea.

SENADO.

Sesion del 19 de Diciembre de 1879.

Abierta á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de Bedmar, se lee y aprueba el acta de la anterior.

En el banco azul está el señor ministro de la Guerra.

El señor presidente del Senado, señor marqués de Barzanallana, participa hallarse enfermo.

Se lee el dictamen de la Comisión que entiende en el proyecto de ley.

El Sr. Martinez Campos manifiesta que en la *Gaceta* de hoy han salido los decretos mandando casen los Directores de Infantería, Caballería y Carabineros que, en cuanto dimitió el cargo de ministro de la Guerra, presentaron la suya los generales que las desempeñaban; que él no queria haberlas admitido; que cuando entregó estas dimisiones al actual ministro de la Guerra, le advirtió que la del subsecretario era por enfermedad; y que al general Echevarria le habia suplicado que tuviera presente la del general Balmaseda, y no se la admitieron; y por último, que era extraño que cuando se han expedido dos Reales órdenes no admitiendo dichas dimisiones, se mandara hoy cesaran en sus cargos; por lo tanto, que protestaba en nombre de dichos generales. Hace un gran elogio del general Balmaseda, y se lamenta de los ataques de que ha sido objeto, y de la poca consideracion que se le ha tenido.

Segue en el uso de la palabra al cerrar este alcancé.

A última hora recibimos el siguiente despacho telegráfico de la *Agencia Fabra*:

PARIS 19.—La fiesta ha concluido á las seis de la madrugada.

Todo ha pasado con el mayor orden, y se cree generalmente que el éxito supera á todas las esperanzas.

PARIS 19.—Hoy se ha puesto á la venta en diferentes puntos de esta capital el periódico *Paris-Murcia*, siendo muy considerable el número de ejemplares vendidos.

Pasan de 130.000 los que se han remitido al extranjero y se preparan nuevas remesas.

Pasa de 100.000 francos el valor total de la rifa que tendrá lugar en el Hipodromo el día 25 del corriente, excediendo de 2.000 los ricos lotes que serán sorteados.

La fiesta de anoche en el Hipodromo ha dejado un gratísimo recuerdo en todos los que asistieron á ella, y cuyo asunto es la conversacion general en todos los círculos.

Ha merecido unánimes elogios la conducta de los presidentes del Consejo de ministros Sr. Wadigton, de la Cámara de diputados, Sr. Gambeta, y ministro de la Guerra Sr. Gresley, los cuales han pagado cada uno 500 francos como entrada á las fiestas dadas anoche en el Hipodromo.

PARIS 19.—La venta del *Paris-Murcia* toma proporciones extraordinarias.

El público se agolpa en las oficinas de la *Agencia Havas* para comprar números de todos precios.

Se ha agotado ya la edicion de á tres francos. Se sigue tirando más ejemplares.

NOTICIAS.

Dícese que el Sr. Martinez Campos interpelará hoy en el Senado al Gobierno acerca de algunos nombramientos militares.

Hemos recibido el número del *Murcia-Paris* que, en testimonio de gratitud á la prensa francesa, ha publicado la murciana. Contiene bien escritos artículos y sentidas poesías de los Sres. Echegaray (D. José), Gomez, Diaz Cassou, Sanchez Madrigal, Castillo (don Mariano), Baquero Almansa, Guirao (D. Virgilio), Roca de Togores, Hernandez Ros, Santa Ana (D. Manuel María), Blanco y García, Serrano Alcázar, Acosta, Gasset y Artina, Hernandez Amores (D. Antonio), Marin Baldo, Martinez Tornel, Blanco de Ibañez, Guirao Navarro (D. Angel), Rossi, Abril, Lopez Somalo, Benavente, Hernandez Amores (D. German), Cano (D. Carlos), Martinez Cañada, Cayuela, Lumeras Castro, Ruiz Noriega, Vergara, Baleriola, Gonzalez (D. Manuel), Blanc, Perez Esteban, Guirao Girada, Martinez Palao, Ibañez Maceres, Maestro (don Tomás), Serrano de la Peñoles, Belcar, Museros, Páusa, Almazan y Martin, Gil (D. Ricardo) y Carlos. Felicitamos cordialmente por esta publicacion á nuestros compañeros de Murcia.

El Sr. Manresa se ha encargado de la defensa de El Mundo Político.

Los alumnos de la Academia de Artillería que han ascendido a alféreces recientemente, han oído su primera paga en favor de los inundados de Murcia.

Ayer tarde a las dos y media fué acometido un sujeto en la Puerta del Sol de un síncope que le privó del conocimiento, causándose una herida en la cabeza por efecto de la caída.

Hasta el martes ó miércoles próximo, según parece, no suspenderán sus tareas los Cortes.

El grabador Sr. Carretero está terminando un retrato del general Lagunero.

Hasta el próximo domingo no saldrá para Cuba el vapor-correo que debía verificarlo mañana.

El general Riquelme da hoy una comida a los señores Martínez Campos, Jovellar, Prendergast, Casola y algunos otros de sus amigos.

El difunto general Lagunero ha dejado al Sr. Romero Ortiz una espada de gran valor y al general Hidalgo una faja de mariscal de campo de gran mérito también.

Se asegura que si el Sr. Sanchez Bustillo es elegido vicepresidente del Congreso por la vacante que ha dejado el Sr. Moreno Nieto, aquél renunciará el cargo.

Los editores Barco hermanos acaban de poner a la venta en su casa, Jacometrezo 46, la última obra del célebre Víctor Hugo, titulada La Piedad Suprema, Paris y el Papa, traducida por D. Angel R. Chaves. Como las obras de Víctor Hugo se recomiendan por sí solas, no añadiremos nada al anuncio de tan notable libro.

Trátase de declarar franco el puerto de Montevideo.

El gobernador de Pamplona participa en telegrama de ayer que ha sido capturado el criminal Barandalla, que hace poco dió muerte en Estella a un cuñado suyo.

Tres italianos, residentes en Montevideo, se proponen atravesar el Océano en una pequeña embarcación que mide apenas 27 pies. Su objeto es visitar a Garibaldi en Capraia.

El día 15 falleció en París a los setenta y cuatro años de edad el Sr. Minié, inventor de la carabina que lleva su nombre.

Se da como seguro que uno de estos días aparecerá el Decreto de la Gaceta nombrando Capitan general de Filipinas al Sr. Primo de Rivera. ¡Al fin lo consiguió!

El caritativo donante Sr. Muñoz, que sigue enfermo a causa de las contusiones que recibió en el camino de Lorca, continúa siendo visitado por todo el vecindario, según dicen los últimos despachos.

Pasan de 1500 los reclusos de Ultramar que en la actualidad existen en el depósito de la Coruña.

Hasta mediados del mes próximo no se inaugurará la estatua de Calderón de la Barca, que se ha erigido en la plaza de Santa Ana.

Leemos en La Correspondencia: «Es tal el éxito que ha obtenido la obra Los oradores de 1869, del Sr. Cañamaque, que sólo en las librerías de Madrid se han vendido cerca de 500 ejemplares desde mediados de Noviembre.»

En Valladolid ha caído estos días una fuerte nevada.

Hace pocas noches penetró un sujeto de Sevilla en un café de dicha ciudad, disparando dos tiros de pistola al camarero que acudió a servirle, pudiendo este inferirle a aquél varias puñaladas, falleciendo los dos a los pocos momentos.

Durante el mes de Octubre último han producido las aduanas de Puerto-Rico 225.058 pesos 9 centavos por importación, y 32.412,13 por exportación. Comparando estas cifras con las de 1868, resulta un aumento de 19.855,46 pesos en la importación, y una baja de 1.761 en la exportación.

Se ha dispuesto que los soldados voluntarios, enganchados y reenganchados, sin opción a premio, puedan cambiar su situación como individuos destinados a Ultramar en el sorteo último extraordinario.

Ha sido hallado un niño carbonizado en el término de la Pizarra, Málaga.

Se nos dice que han sido entregadas al distinguido actor D. Rafael Celvo, para su estudio, dos obras

dramáticas que llevan por nombre: Un rey a muerte y Mis lágrimas en la tumba de Abraham Lincoln, de un autor desconocido.

BOLETIN METEOROLÓGICO.

TEMPERATURA Y PRESION DE AYER A LAS NUEVE DE LA MAÑANA EN PROVINCIAS.

Table with columns for Provincias, Temperatura, and Presion. Lists cities like Tarifa, Alicante, Cartagena, Barcelona, Valencia, Madrid, etc.

BOLSA.

Table with columns for Fondos públicos, Uti. prncpto, A. B., Carreteras y sociedades, Uti. prncpto, A. B., and CAMBIOS. Lists various financial instruments and exchange rates.

DESQUENTOS. Cupones cinco vencimientos, 59-35.—Id. 1.º Julio 1878, 67,50.—Exterior, 30 Junio 1878, 64,70. Carpetas para subastas, 10.

A LAS CUATRO.

Contado, 15,375. Fin de mes, 15,375. Fin próximo, 00,00. Firma.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de mañana.—Santo Domingo de Silos, abad. Ayuno.—Témpora.—Ordenes.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará a Santo Domingo de Silos, con misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, la de la Correa en los Irlandeses, ó la del Buen Parto en San Luis.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—8 1/2.—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 3.º par.—O lo curas a la santidad.—Samele.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—8 1/2.—T. 1.º.—La conquista de Madrid.

TEATRO DE APOLO.—8 1/2.—Dos y uno.—Que ustedes lo pasen bien.—Agencia universal.

TEATRO DE LA COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—El octavo no mentir.—El reverso de la medalla.

TEATRO DE VARIEDADES.—8 1/2.—Un joven simpático.—Los vapores eales.—Las tres palmas.

TEATRO-SALON ESCLAVA.—8 1/2.—Crimen horrible.—El primer galán.—A primera sangre.

TEATRO MARTIN.—8.—Una víctima inocente.—Artistas para la Habana.—Católicos y hugonotes.—Un valiente.—Bails.

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET.

Calle de la Libertad, 29.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL FIGARO.

DIARIO LIBERAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y ALGO MAS.

Se publicará todos los días por la tarde, incluso los domingos. Su precio es en Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 20 el trimestre; 36 el semestre y 70 el año.—En Cuba y Puerto-Rico, 40 el trimestre.—En el extranjero, todos los puertos de América, Asia y Oceanía, 60 rs. trimestre.—Número suelto, 2 cuartos.—La mano de 25 ejemplares, 4 reales.

REGALO.

Cada dos meses recibirán todos nuestros suscritores un tomo de 200 páginas próximamente, bien encuadernado, con bonita cubierta, de la novela que tengamos en publicación. De este modo les iremos formando una biblioteca gratis, ó que rebajará en un cincuenta por ciento el exiguo precio de suscripción.

La correspondencia debe dirigirse, la relativa a suscripciones, pagos, etc., al Administrador de EL FIGARO, y la de la Redacción, al Director del mismo.

Se admiten suscripciones en Madrid, oficinas de este periódico, calle del Clavel, núm. 4; en las librerías de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; y Carretes, 39; y en provincias, América y extranjero, en casa de los correspondientes de EL FIGARO, ó dirigiéndose al Administrador de nuestro periódico.

PARA NAVIDAD.

VINOS SIN COMPETENCIA.

RICO Y VERDADERO CHAMPAGNE LEFOURNIER.

LEGÍTIMO BURDEOS.

KIN-KIN PERUANO.

CLASES EXCELENTES. PRECIOS LOS MÁS ECONÓMICOS.

CASA DE M. FEDERICO GUITART.

CALLE DEL GATO, NÚM. 5, PISO SEGUNDO.

SOLAR EN VENTA.

El situado en el mejor sitio de Chamberí, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 5, de 5210 pies, será razón en la Administración de este periódico, calle del Clavel, núm. 4, segundo, y en la calle de San Dámaso, núm. 3, segundo.

GALAS DEL INGENIO.

Cuentos, pensamientos y agudezas de los poetas dramáticos del siglo de oro. Coleccionados y anotados

por Eduardo Bustillo y Eduardo de Luytón. Lope de Vega.—Calderón.—Alarcón.

En este libro encontrará el público los preciosos cuentos que los citados ingenios; cuentos chispeantes, profundas sentencias, agudos chistes y relaciones descriptivas que en el teatro ha sido alguna vez de boca del gracioso, del galán ó de la dama, y que tantas veces se esfuerza en vano en recordar para una cita oportuna en ocasión conveniente; y otros muchos de otras variedades hoy por donde se da la representación escénica, pero que acaso continúan las perlas más finas escondidas en sus páginas.

A LOS SEÑORES ANUNCIANTES.

Todo anunciante que conociendo sus intereses prescindiera de los agentes y comisionados de anuncios y venga a nuestras oficinas a encargarse las inserciones de lo que desee anunciar, hallará una economía de 25 por 100, á lo menos, en el precio de sus anuncios.

La mucha publicidad que ya tiene nuestro periódico es otra razón más para que los señores anunciantes tomen nuestro consejo.

TARJETAS EN EL ACTO.

6 REALES 100.

51.—MONTERA.—51.

BAZAR UNIVERSAL.

PARA REGALOS.

NOVEDAD EN CARTERAS,

PETACAS, TARJETEROS, PORTAMONEDAS, ALBUMS

OTROS ARTÍCULOS DE PIEL.

Escritorios, tinteros y demás objetos de bronce y cristal para escritorio.

51.—MONTERA.—51.

BAZAR UNIVERSAL.

GALERIA HUMORÍSTICA.

Colección escogida de cuentos, ocurrencias, disparates, chistes, agudezas, majaderías, salidas de tono, de pavana y de al barco de todas las literaturas, al más alto grado de la sátira.

pos y colores recogidos por un Diógenes moderno. Ellas.—Forma un tomo en 8.º, y su contenido es el estudio de la mujer bajo el aspecto anecdótico; en él se halla recopilado cuanto notable han escrito en este género los mejores escritores nacionales y extranjeros, tanto antiguos como modernos, constituyendo una obra sumamente entretenida y agradable. Vendese a 4 reales en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol núm. 6, Madrid, á donde pueden dirigirse los pedidos, que serán servidos á correo vuelto, acompañando su importe en libranza ó sellos.